

bles se ha producido también —dice Alberoni— en la propia Unión Soviética y sus países dominados, a través de la disidencia. Y, con la amenaza nuclear y con la contaminación, siguen constituyéndose nuevos movimientos que parecen indicar la exigencia de campos de solidaridad, protegida respecto a las grandes organizaciones y al Estado. También muchas reivindicaciones autonómicas o corporativas y los intentos de autogestión parecen moverse en la misma dirección.

Por la investigación concienzuda y la documentada información, por el agudo análisis sociológico que hace el autor sobre *Movimiento e institución*, este libro que presentamos es sin duda alguna muy interesante y puede decirse que bien compensa al autor los largos años empleados en su seria y objetiva elaboración.

EMILIO SERRANO VILLAFANE.

Martirián Brunsó Verdaguer, pbro.: L'AMOR QUE NO POT MORIR (*)

Tiene algo de estilo novelístico, aunque los hechos que las circunstancias provocan en los protagonistas son reales.

El autor, sacerdote de los de cuerpo entero, celoso y sabio, deleita e instruye a un tiempo con este volumen, escrito especialmente de cara a los jóvenes, teniendo en cuenta que 1985 es el Año Internacional de la Juventud.

Puesto siempre en primera línea del combate por la fe y la moral católica, conoce como nadie el estado religioso, cultural y social de adolescentes y jóvenes. «Nadie puede negar —dice en el prólogo— que nuestros chicos y chicas bogan en un oleaje muy agitado... Tendríamos que retroceder muchos años de historia si quisiéramos encontrarnos con ideas y planteamientos tan erróneos sobre el matrimonio y la familia»...

Y los errores cunden en todos los órdenes, porque los jóvenes de hoy, en general, poco saben de filosofía, menos de teología, ignoran la doctrina cristiana o catecismo y, por lo común, son pobres intelectualmente, de modo que viene a ser un terreno abonado para la siembra de cualquier idea facilona que halague o satisfaga sus pasiones desordenadas, por absurda que sea. La experiencia resulta muy triste en este aspecto.

(*) Editorial Speiro, S. A., Madrid 1984. Libro escrito en catalán, cuyo título, traducido, sería *El amor que no puede morir*.

Don Martirián Brunsó acomete en este libro la tarea noble y ardua de instruir a los jóvenes en lo religioso, moral y social. Lo hace de manera amena, pero sólida y clara a la vez. El ideal propuesto lo encarna en los protagonistas Fernando y Rosario, presentados siempre de manera correcta y digna en sus encuentros juveniles con los demás muchachos y muchachas del pueblo, en su noviazgo luego, y en su vida de casados y padres de familia después. Convencido de que «La psicología, la de ahora y la de siempre, aconseja proponer a los adolescentes y jóvenes en general —*un ideal noble y perfecto*— a fin de que su audacia se oriente a conseguirlo cueste lo que cueste», lo intenta y lo consigue a través de diálogos animados, mediante una exposición clara y nítida de la enseñanza de la Iglesia, corroborándola ampliamente, dentro y al final de numerosos capítulos, con largas y bien seleccionadas citas, o con textos completos de los documentos pontificios más a propósito para el tema tratado y la argumentación aportada y planteada.

Sabido es que muchos jóvenes carecen de ideal, pues, evidentemente, no constituye un ideal eso de aspirar solamente al placer, al goce material de la vida y a la obtención del dinero necesario para satisfacerlos. El ideal digno, noble, elevado, solamente puede darlo la posesión de la verdad. Esta verdad, con arte pedagógico poco común, la pone don Martirián al alcance de las inteligencias de los jóvenes a todo lo largo de este libro.

Ojalá el mismo autor nos lo dé traducido al castellano muy pronto para que la juventud de toda España pueda ilustrarse con sus luminosas enseñanzas.

Izd. y LID.